

CENTROS HISTÓRICOS Y MONUMENTOS A LA INDEPENDENCIA EN MÉXICO

Anna María Fernández Poncela
Universidad Autónoma Metropolitana / Xochimilco

Resumen: El presente texto es una revisión de la reactivación turística de los centros históricos de las ciudades coloniales en México, a través del ejemplo del estado de Guanajuato y algunas de sus ciudades en la “Ruta de la Independencia”. Estos lugares son fuente de patrimonio identitario y cuna de la Independencia nacional, toda vez que patrimonio turístico y patrimonio de la humanidad en el ámbito internacional. Esto es, conjugan la identidad con el consumo, la cohesión nacional con el turismo comercial, en una suerte de complementarización ejemplar.

Palabras clave: Identidad, Turismo, Patrimonio, Centro histórico, Independencia.

Abstract: The text's a revision about the tourist in the historical centers of the Mexico colonial cities, through the example of the Guanajuato state and some of cities in the “Ruta de la Independencia”. These places are source of identitari patrimony and the national Independence, all time that tourist patrimony and the humanity's patrimony in the international environment. There are identity with the consumption, the national cohesion with the commercial tourism, in a luck of exemplary complementarización, too.

Key words: Identity, Tourism, Patrimony, Historical centers, Independence.

1. Introducción

“Los lugares de la memoria, antes de diluirse, se reinventan frente a un mundo aparentemente desencantado.” (Lacarrieu, 1998: 18).

El objetivo de este texto es mostrar cómo en México se conjuga la relación patrimonio y turismo y es que: “Turismo y patrimonio se necesitan, pues, mutuamente para cualquier tipo de cosa que pueda ubicarse en esa nebulosa conceptual que denominamos desarrollo sostenible” (Prats, 2003: 135). Y añadiríamos que “El turismo cultural es concebido como una forma de turismo alternativo que encarna la consumación de la comercialización de la cultura. Elementos escogidos de cualquier cultura pasan a ser productos ofertados en el mercado turístico” (Santana, 2003: 31).

Más aún, consideramos que el patrimonio como identidad –símbolo nacional y reclamo cohesionador y unificador en torno a la patria– y patrimonio como venta-consumo –patrimonio de la humanidad, atracción turística nacional e internacional según la lógica de mercado– conviven sin aparentes contradicciones; incluso se puede afirmar que se consume no sólo el producto turístico anunciado, sino y también, la identidad y la patria misma: y que el viaje turístico, sino cohesionada, sí hasta cierto punto, relaciona y hermana¹.

Como ilustración de esta afirmación traemos a estas páginas el ejemplo de las ciudades coloniales mexicanas, y en particular sus centros históricos convertidos hoy en patrimonio de la humanidad. Todas ellas tienen entre otros “atractivos” identitarios y turísticos, el “honor” y la “fortuna” de haber sido territorio de batallas, gestas heroicas, en la guerra de la Independencia, la Revolución, o el rechazo de alguna invasión extranjera. Un ejemplo exponencial son las ciudades guanajuatenses de la ruta de la Independencia, pero hay otros. Otra cuestión que afirmamos, aunque no profundizamos, es que el turismo es una actividad o fenómeno en aumento en el mundo, y de manera particular el tipo de turismo que nos ocupa en estas páginas: el cultural.

2. Ciudades

Consideramos que, “La ciudad es un mundo. Es un mundo, en un primer sentido, porque es un lugar, es un espacio simbolizado, con sus puntos de referencia, sus monumentos, su fuerza de evocación, es decir, todo aquello que comparten quienes se dicen de una determinada ciudad” (Augé, 2006: 149). Es un mundo y una metáfora del mundo, una figura espacial en el tiempo (Augé, 2006, 2007), y podríamos añadir que también un símbolo de la nación y de la identidad nacional, en algunos casos, y un reclamo turístico de lo antiguo o lo moderno. Lo local y lo global se hermanan en la ciudad (García Canclini, 1994). “El imaginario urbano está constituido para empezar por las cosas que lo delectan... Las casas ruinosas... Son actores, héroes de leyenda. Organizan en torno suyo la novela de la ciudad... tienen la función de la historia... “ánimas” del lugar. Como sus ancestros divinos, tienen papeles de actores en el casco antiguo de la ciudad” (De Certeau, 2006: 137-138). Y en especial responden a esta definición los centros históricos de las ciudades coloniales.

Hay ciudades que son un escenario, una suerte de entramado ceremonial público, inscritas en una suerte de espectáculo teatral ritual, nuevo o histórico, con “...dispositivos simbólicos, prácticas fuertemente codificadas que se ejecutan según las reglas del ritual, de lo imaginario y sus proyecciones dramatizadas” (Balandier, 1994: 115). Ceremonias cívicas, desfiles, discursos, fiestas,

1. Como por otra parte defiende la UNESCO: “Este patrimonio basa su importancia en ser el conducto para vincular a la gente con su historia. Encarna el valor simbólico de identidades culturales y es clave para entender a los otros pueblos. Contribuye a un interrumpido diálogo entre civilizaciones y culturas, además de establecer y mantener la paz entre las naciones.” (UNESCO, 2002).

constituyen todavía algo cotidiano y masivo en tierras mexicanas, desde el homenaje a la bandera que se realiza cotidianamente en las escuelas de primaria. “La escenografía política, la producción de imágenes y efectos, los procedimientos que permiten transitar al estado detentador de poder continúan siendo necesarios. La carga simbólica de la función soberana debe ser conservada, por mucho que se prodiguen las apariencias de índole técnica” (Balandier, 1994: 121). Dicen que hoy están perdiendo su sentido ciertas conmemoraciones o festejos, sin embargo, siguen teniendo lugar puntual y masivamente. Y es que “El consumidor oscurece entonces al ciudadano; ello ocasiona, de manera sólo en apariencia contradictoria, una despolitización progresiva y, al mismo tiempo, una politización de lo cotidiano, es decir, generalizada” (Balandier, 1994: 123)².

En varios lugares se considera la trama urbana del centro como monumento e imagen de la antigua ciudad. Así, un centro histórico es un conjunto “que abarca exactamente el perímetro de la ciudad antigua, englobada actualmente dentro de la ciudad moderna”. Se trata de símbolos nacionales o sitios conmemorativos, además relacionados “directa y materialmente asociados a acontecimientos o ideas y creencias” y que mantienen la coherencia de sus espacios construidos (Melé, 1998: 18)³.

Los centros históricos son lugares privilegiados: espacio público, lugar de encuentro, símbolo de identidad, testimonio histórico, monumentos artísticos. “Así, en los centros históricos se territorializan tanto formas y relaciones de poder; como representaciones que expresan modelos y proyectos de ciudad (Monnet, 1995: 21). Un centro histórico adquiere valor simbólico, identitario y urbano para la ciudad y sus habitantes cuando se percibe y se reconoce como un recurso patrimonial, histórico-cultural y socio-económico digno de preservación... En América Latina es aún reciente la valoración de los centros históricos como recursos económicos, sociales y culturales” (Ramírez Kuri, 2006: 107-108)⁴.

Y es que en últimas fechas ha tenido lugar la rehabilitación de numerosos centros históricos en el mundo, América Latina, y por supuesto en México, pensemos en los ya incorporados como Patrimonio Mundial por la UNESCO: México y Xochimilco (1987), Puebla (1987), Oaxaca (1987), Guanajuato (1988), Morelia (1988), Zacatecas (1993), Querétaro (1996), Tlacotalpan (1998), Campeche (1999), San Miguel de Allende y Atotonilco (2008)⁵.

2. Ciudadanía y consumo es un binomio actual analizado por autores contemporáneos pero que no abordaremos aquí.

3. La Carta de Venecia y la convención de 1972 considera que las ciudades históricas son monumentos a conservar, como grupo de construcciones territorialmente compactas y con valores específicos (Melé, 1998).

4. Este último comentario es discutible, si vemos cómo son y cómo se han organizado los centros históricos de varias ciudades mexicanas desde hace ya algún tiempo, aunque sea reciente su revalorización.

5. Recordar que México suscribió en 1984 la Convención de Patrimonio Mundial (1972) que se redactó en 1975, eso sí, tras una discusión interna sobre las posibles ingerencias que ello podría llegar a ocasionar.

Y pensemos también como todos estos centros históricos Patrimonio mundial tienen algo que ver o contar sobre la Independencia o situaciones históricas relacionadas con la construcción de la patria ¿puedes ir a Puebla sin visitar el cerro de Guadalupe, donde tuvo lugar la Batalla de Puebla, en la guerra contra la invasión francesa? ¿quién va a Morelia y no visita las casas de Morelos hoy hechas museo o la estatua gigante en la isla de Janitzio en el lago de Pátzcuaro? Y así podríamos seguir con otros ejemplos.

Estos cuidados y renovados centros históricos de históricas ciudades son atractivo y reclamo turístico dentro de las dinámicas de la globalización –cultural, política y económica–, toda vez que constituyen fuentes de legitimación identitaria y simbólica para la ciudadanía más cercana o incluso para todo un país, como en el caso que estudiamos. El estar en la lista de Patrimonio Mundial es una mención honorífica de la labor de recuperación y conservación de los estados o gobiernos, pero, también, un compromiso de mantener la conservación. Se obtienen, eso sí, beneficios de acciones internacionales de cooperación y ayudas del Fondo para el Patrimonio Mundial. Se reconoce la ciudad y se catapultan hacia el turismo nacional e internacional. Esto es, el imaginario social (Castoriadis, 1983) y el universo simbólico legitimador (Berger y Luckmann, 1986) se dan la mano, entrelazando lo global y lo local, lo identitario y el consumo, lo político y lo económico, las imágenes y los discursos, los sentimientos y las creencias culturales. Aún más, todo esto tiene lugar o constituye una recreación de los denominados “lugares de la memoria”, toda vez que cada época y grupo humano específico, reedifica el pasado según su visión, así como necesidades e intereses determinados (Halbwachs, 2004).

3. Patrimonio

Al parecer, hoy:

“Las cosas viejas se hacen notables. Lo fantástico se encierra ahí, en lo cotidiano de la ciudad... Naturalmente, lo fantástico no volvió por sí solo. Lo atrajo la economía proteccionista... Este aparecido se exorciza bajo el nombre de “patrimonio”. Su extrañeza se convierte en legitimidad... Por razones tanto económicas como nacionales y culturales, se vuelve a este pasado que a menudo ha envejecido menos que lo nuevo... hay más renovación que innovación... más protección que creación... Pero con ello se insinúa, que ya no obedece a la ideología “conservadora” del patrimonio. Este pasado está considerado como imaginario. Un extranjero ya está ahí en su casa.” (De Certau, 2006:136).

El patrimonio cultural “basa su importancia en ser el conducto para vincular a la gente con su historia. Encarna el valor simbólico de identidades culturales y es clave para entender a los otros pueblos. Contribuye a un interrumpido diálogo entre civilizaciones y culturas, además de establecer y mantener la paz entre las naciones.” (UNESCO, 2002: 2). Patrimonio es razón y sentimiento, reflexión y vivencia. Es invención –procesos personales inconscientes– y construcción so-

cial –procesos personales e inconscientes de legitimación– desde la hegemonía social y cultural (Prats, 1997). Porque:

“La identidad es una construcción que se relata. Se establecen acontecimientos fundadores, casi siempre referidos a la apropiación de un territorio por un pueblo o a la independencia lograda enfrentando a los extraños. Se van sumando las hazañas en las que los habitantes defienden ese territorio, ordenan sus conflictos y fijan los modos legítimos de vivir en él para diferenciarse de los otros. Los libros escolares y los museos, los rituales cívicos y los discursos políticos, fueron durante mucho tiempo los dispositivos con que se formuló la Identidad (así, con mayúscula) de cada nación y se consagró la retórica nacionalista” (García Canclini, 1995: 107).

Podríamos añadir que también las ciudades, sus centros históricos y patrimonio de la humanidad son textos para leer la historia nacional, la cultura de la patria y la identidad imaginaria común. Y si hay un lugar en la geografía mexicana que cumpla con todo lo anterior, aunque hay muchos, pero si tuviéramos que elegir uno, ése sería Guanajuato y la ruta de la Independencia. Es algo así como, “la prolongación de la hegemonía política por otros medios” (Machuca, 1998: 29). Ya que:

“El estado es quien necesita materializar la historia, mediante monumentos, celebraciones, centros históricos, y mediante la autorización y legitimación de un pasado común, que llega hasta el presente gracias a la reconstrucción siempre problemática e incompleta, realizada por la historia... Desde esta concepción se ha exaltado un patrimonio bajo la forma de un pasado colectivo...el Estado (como) parte de la implementación práctica de visiones nostálgicas del pasado...símbolos de exaltación y celebración de una supuesta unidad política de la Nación...” (Lacarrière, 1998: 46).

El patrimonio en México y como construcción histórica (Prats, 1997) se remonta a la época de la Independencia, y a la cultura de los grupos criollos hegemónicos en ese entonces y se reconstruye o reaviva tras la Revolución mexicana idealizando lejanos pasados indígenas. Todo ello con un afán homogenizador de crear una identidad nacional toda vez que aspiraba o intentaba desdibujar o borrar las diferencias étnicas, culturales y sociales, la gran riqueza y diversidad cultural del país (Villoro, 1950; Bonfil Batalla, 1989, 2004; Florescano, 2004, 2008; Stavenhagen y Carrasco, 2004). Y como Bonfil Batalla (1989) sostiene, no existe un patrimonio cultural o nacional común a las y los mexicanos, la cultura nacional es una construcción artificial, proyecto y anhelo imposible. Como y por otra parte, sucede en todos los países del mundo. En todo caso en México, uno de los discursos e imágenes en dicho sentido lo constituye las gestas de los insurgentes en la Independencia, las batallas, lugares por los que pasaron, casas en las que nacieron o vivieron, armas y estandartes y todo el folclore museográfico y arquitectónico en torno al tema, rico, abundante y bien presentado.

Lo auténtico, lo único, aunque sea en el imaginario tiene un gran valor. Una suerte de memoria reinventada, de culto al pasado, necesidad de diferenciación y resistencia a la modernidad, se quiere lo distinto toda vez que se toman

elementos de homogenización para fortalecer lo supuestamente único⁶. “...la historia “patria” vinculada con los acontecimientos cronológicos importantes de épocas pasadas –de acuerdo a los cuales la legislación oficial lo decreta centro histórico– y dando cuenta del conocimiento local sobre el tema. Esta legitimación de un pasado coherente y heroico tiene su contrafigura en un presente ligado a un proceso constante de pérdida, a la inevitabilidad del crecimiento” (Lacarrieu, 1998: 53). Y es que “se busca un pasado ideal para superar la “pérdida” del presente, para remontar la “crisis de las ciudades”” (Lacarrieu, 1998). “Lo local se vuelve un lugar de referencia en el redimensionamiento de lo tradicional y lo patrimonial. Inflación de historia no significa “abuso del pasado”, sino la posibilidad de integrar nuevos sentidos del pasado-presente-futuro en función del patrimonio, la preservación y los centros históricos, soportes fuertemente instrumentales a la hora de movilizar recursos y articular reivindicaciones que no necesariamente tienen que ver con la historia” (Lacarrieu, 1998: 57).

En este sentido Pierre Nora establece la relación entre la voluntad de conservación, la crisis de identidad y la pérdida de sentido de las instituciones y monumentos que acaban siendo los “lugares de la memoria” (Augé, 2006). Y hoy día, éstos parecen objetos sacralizados y dignos de peregrinación, ya sea patriótica, ya viajes con objeto de cultivarse o simplemente distraerse; turismo cultural o sencillamente descanso vacacional. Y también, por supuesto, parte de la “imaginación que aquellos que pueden volar sobre las fronteras de su deseo, ofreciendo consignas y aportando estereotipos” (Santana, 1997: 9), entre lo pintoresco y lo grandioso.

4. Turismo

“El turismo cultural es concebido como una forma de turismo alternativo que encarna la consumación de la comercialización de la cultura. Elementos escogidos de cualquier cultura pasan a ser productos ofertados en el mercado turístico” (Santana, 2003: 31).

Los viajes y el turismo son motivados por el deseo de conocer y disfrutar de otras culturas, en últimas fechas al turismo de sol y playa o de contacto con la naturaleza, se ha sumado el denominado turismo cultural. Aunque, de hecho, siempre ha existido, ahora cobra una renovada importancia por su masificación. Y se encuentra ligado al patrimonio cultural, toda vez que es un fenómeno mundial. El turismo dinamiza el patrimonio y al mercado y éstos se redefinen, en parte, en función de aquél, con lo satisfactorio e insatisfactorio que esto puede comportar en ocasiones –el impacto positivo o negativo en el territorio, el medio ambiente y la cultura, la generación de empleo y el intercambio intercultural.

6. Fruto de un esfuerzo imaginario de nación (Anderson, 1993) no exento, por otra parte, de coerción (Bauman, 2005).

“El turismo, más que un componente social y económico de los flujos de viajeros, es un proceso de construcción de imágenes, relaciones, signos, representaciones identitarias. No sólo es experiencia, sino también un conjunto de discursos sobre el mundo ajeno y el propio. En otros términos, es forma cognoscitiva, diversa ciertamente, pero invariablemente cognoscitiva. Se basa sobre enunciados, expresa creencias, objetiva la experiencia en imágenes y encuentros de miradas, inventa estilos de identidad, programa eventos y lugares proveyendo sus motivaciones y sistemas signícos distintivos” (Simonicca, 2006: 43).

Pero hay más, el turismo es consumo y negocio dinámico y productivo, como decíamos, aún el turismo cultural. La ciudad o el centro histórico sucumbe a la concepción de concebir cualquier objeto como mercancía y factible de ser consumido,

“la búsqueda de la autenticidad y del exclusivismo de los monumentos se ve subvertida, a cada instante, por el mercado de la autenticidad (textos científicos, guías, folletos explicativos, que le son colocados por una serie de agentes promocionales públicos o privados), por las tradiciones e historias imaginadas por sujetos descentrados y por la misma comercialización de la cultura. Agréguese a esto el proceso de comercialización al que los monumentos, como otros ejemplares del patrimonio histórico... Divagamos cuando vemos el monumento y, como espectadores, somos puestos frente a un instante dramático singular que nosotros mismos nos encargamos de generar y administrar. No es raro que podamos dejarnos transportar a un universo fantástico de imaginación personal, tanto histórico como estético o político.” (Fortuna, 1998: 70-71).

No obstante, la interrelación turística no es fácil de dilucidar, muchos actores –turistas nacionales y extranjeros, nativos en su lugar de residencia, empresarios de todas clases, comunidades receptoras culturales y ambientales, instituciones públicas implicadas en el asunto...– y situaciones –reconocimiento y orgullo comunitario, conocimiento y divulgación del patrimonio, recursos para su conservación, empleo y beneficios para comunidades receptoras, impacto en el territorio y en el medio ambiente y cultura...– se entrelazan de forma más que compleja. Y así el ser humano parece ampliar horizontes, y es que:

“Con el turismo y la televisión podemos decir, pues, que, además de nuestra vida cotidiana, vivimos otras dos realidades ajenas a través de los “viajes” materiales o virtuales... con la “espectacularización” de la realidad y la masificación del turismo, se produce un cambio cuantitativo y cualitativo en la asociación entre patrimonio y turismo. Por una parte, los destinos tradicionales clásicos se ven sometidos a una presión turística cada vez más intensa y en algunos casos tan brutal que llega a hacer temer por su conservación. De forma paralela, esos destinos patrimoniales activados entran en la lógica del espectáculo y del consumo y se adaptan a nuevas exigencias expositivas so pena de quedar marginados.” (Prats, 1997: 40-41).

Y es que como señala este autor:

“...nace un nuevo tipo de activaciones patrimoniales cuya motivación no es ya de carácter identitario, sino abiertamente turístico y comercial, para lo cual, los referentes activados y los significados conferidos no responden ya a los diversos nosotros del nosotros que pueden representar las distintas versiones ideológicas de la identidad, sin al (sin los) nosotros de los otros, es decir, a la imagen externa, y a menudo estereotipada que se tiene de nuestra identidad (de los protagonistas) desde los centros emisores de turismo.”(Prats, 1997: 42).

Sin embargo, también tiene lugar una combinación entre patrimonio identitario y patrimonio turístico, como pretendemos demostrar en estas páginas. Lo que se ha dado en llamar: “Activaciones híbridas” en el sentido que utilizan el patrimonio para fines identitarios, turísticos y sociales diversos, de forma paralela, e incluso creemos que complementaria, sin contradicción y en un aprovechamiento completo del patrimonio.

Estamos de acuerdo con Augé (2007) cuando afirma que el incremento turístico es notable, y no sólo eso, se da la curiosa circunstancia que muchos viajeros llegan a lugares que expulsan a sus habitantes como migrantes, todo ello parte de la globalización en nuestros días. Y como acontece en México.

“En cuanto a los turistas, nunca han sido tantos, ya que nos encontramos en la época del turismo en masa. En pocas palabras, se podría decir que la clase media y superior de los países ricos realiza viajes cada vez más alejados de sus fronteras. Por su parte, los países del sur ven en el turismo una fuente de ingresos puesto que favorecen su desarrollo, aunque los beneficiarios directos del turismo en estas zonas suelen ser ciertas organizaciones e individuos de los países desarrollados... contraste tan sorprendente... los turistas suelen visitar los países de los que los inmigrantes se ven obligados a irse, en condiciones difíciles y, a veces, llegando a arriesgar su vida. Estos dos movimientos en sentido contrario son uno de los posibles símbolos de la globalización liberal”. (Augé, 2007: 61-62).

Eso sí, la percepción y apropiación por parte de los actores que ejercen la actividad turística, en especial aquellos que viajan, es ya otro fenómeno (Fortuna 1998).

5. El estado de Guanajuato: cuna y ruta de la Independencia

Guanajuato es un estado ubicado en el centro de la República mexicana. Posee sierras, ríos y valles y destacó en el pasado por sus vetas de oro y plata. Por su actual territorio pasaron diferentes grupos étnicos, como la cultura tolteca y varios posteriores a la caída de Tula (1156), como los tarascos. En 1522 llegaron los primeros conquistadores procedentes de tierras del actual estado de Michoacán. Fue en 1542 cuando fray Juan de San Miguel salió del convento de Acámbaro a fundar con indios catecúmenos, guayares, otomís y tarascos el pueblo de San Miguel el Viejo, luego el Grande (1555), hoy San Miguel Allende (1926). En 1552 se descubrieron las minas de Guanajuato. Guanajuato fue alcaldía –junto a San Miguel– en 1580, antes fue guarnición 1557, y en 1679 se erigió villa confirmándose en 1684. Las minas y el ganado dieron gran auge económico a la región en los siglos XVII y XVIII. Se edificaron Casas Reales, templos y conventos, colegios y la Universidad. En 1741 recibió el título de ciudad.

Desde 1766 hubo levantamientos por la carestía de la vida y el reclutamiento –al grito de “¡Nueva ley y nuevo rey!” y “¡Viva el rey y muera el mal gobierno!” o “¡Viva América y muera el mal gobierno (francés)!”–; también ante la expulsión de los jesuitas un año más tarde, siendo castigados con mayor tributo. En 1786

de las 12 intendencias de la Nueva España una era Guanajuato con un territorio similar al del estado actual.

Y luego vienen los hechos por los cuales se ha declarado a Guanajuato. Cuna de la Independencia:

“La madrugada del 16 de septiembre de 1810, el cura de la congregación de Los Dolores, Miguel Hidalgo y Costilla, proclamó la independencia de México, levantó en armas a los feligreses y abanderó su improvisado ejército, en Atotonilco, con el estandarte de la Virgen de Guadalupe. De allí avanzaron por San Miguel el Grande, Celaya, Salamanca e Irapuato, y finalmente se lanzaron sobre Guanajuato, intimando la rendición de la plaza. El intendente Riaño se negó a entregarla y los insurgentes la invadieron ayudados por el pueblo. Cuando calló la Alhóndiga, donde los españoles se habían hecho fuertes, los odios de raza y clase, acumulados durante casi tres siglos de dominaciones, se manifestaron en actos de extrema violencia. A la matanza de los peninsulares siguieron el incendio y saqueo, sólo dominados cuando al día siguiente Hidalgo hizo saber, por bando, que los excesos y el robo serían castigados con la pena de muerte” (*Enciclopedia de México*, 2000: 3574).

“Cuando uno de los jefes de la insurrección, el cura Hidalgo, hizo colocar el estandarte de la Virgen de Guadalupe a la cabeza de sus tropas, ese gesto no fue verdaderamente premeditado, y podríamos encontrarle un precedente en la bandera que acompañó a Cortés durante la Conquista. ¿Quiso Hidalgo “seducir mejor a los pueblos” y explotar cínicamente la devolución popular, como lo acusan sus enemigos? ¿O se contentó con aprovechar la ocasión “para atraer a las gentes”? ¿Fue arrollado por los acontecimientos, más preocupado por la estrategia militar que por la manipulación? La ambigüedad de este acto fue similar a la del movimiento de Independencia. En respuesta el virrey Venegas hizo levantar en la ciudad de México a la Virgen de los Remedios y depositó solemnemente entre sus manos las insignias de su poder. Nuestra Señora de los Remedios se convertiría así en la patrona de los realistas y de los españoles” (Gruzinski, 2006: 205).

No vamos a profundizar en la cuestión histórica sobre la que hay bibliografía especializada, pero queríamos señalarla por su importancia relacionada con el objeto de estudio de estas páginas. Añadir que en octubre de ese mismo año partió el ejército insurgente de Guanajuato que, en noviembre, se retomó por los españoles. Los dirigentes Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez fueron pasados por las armas en Chihuahua –en cuya sede de gobierno actual puede visitarse la celda de Hidalgo como otro reclamo de patrimonio histórico, identitario, político y turístico– y sus cabezas trasladadas a Guanajuato y colgadas en jaulas en los cuatro costados de la Alhóndiga –como hoy se señala con letras doradas. La lucha por la Independencia duró casi once años y el 8 de julio de 1821 se celebró por primera vez el triunfo en dicha ciudad.

Pasando a otro asunto más actual, el turismo es importante para este estado y su capital, el turismo cultural por la riqueza histórica y monumental, recordemos que fue declarado su centro histórico y minas de los alrededores como Patrimonio de la Humanidad desde 1988. También el Santuario de Atotonilco ha sido recientemente nombrado Patrimonio de la Humanidad junto a San Miguel Allende en 2008.

“De acuerdo con el II Censo de Población y Vivienda 2005, el estado registró 4 millones 894 habitantes, 52.4% son mujeres y 47.6%, hombres; lo anterior arroja una relación de 91 hombres por cada 100 mujeres” (www.inegi.gob.mx, 2009).

Todo esto nos muestra, entre otras cosas, el peso del sector terciario para la sobrevivencia de la población y la economía del estado.

La minería que fue tan importante, hoy está en decadencia. La agricultura se mantiene. La ganadería es muy importante. Y la industria está ubicada en varias poblaciones dentro del Corredor Industrial del Bajío, con procesadoras de productos agropecuarios, refinería, emparadoras y la curtiduría. Hay industria manufacturera de maquinaria y equipo que es en la actualidad la principal fuente de ingresos de la región. También las artesanías de muy diversa índole: zapatos, ropa, sombreros, vidrio, cuero, cartón, papel, objetos de zinc, piezas de plata, de cera, loza, barro vidriado, platos, azulejos, alfarería, rebozos, sarapes, frazadas, etc.

El sector servicios parece incrementarse en paralelo al turismo nacional e internacional, como se ve a simple vista en las calles de Guanajuato o San Miguel de Allende, como se aprecia en sus páginas web con el crecimiento de inversión y la oferta de vivienda, por ejemplo; o como se observa con todo el amplio abanico de actividades culturales y lugares históricos emblemáticos para visitar y disfrutar que todo el estado ofrece.

Y es que el estado de Guanajuato se ha volcado al turismo, incluso hay algunos folletos en los cuales se autodenomina “Guanajuato, la puerta de México”, y en otros aparece: “Guanajuato, lo que vives hace historia”, remarcando su pasado. Y sí tiene indudables atractivos naturales –rutas de aventura–, monumentos religiosos –ruta de conventos–, artesanales –rutas artesanales y textiles–, ruta arqueológica y ruta histórica (www.guanajuato.gob.mx, 2008).

Sobre la ruta de la Independencia, vamos a seguir los pasos dados por los próceres de la misma, en el orden histórico en que tuvieron lugar.

5.1. Dolores Hidalgo

“Doña Josefa logró enviar un mensaje a Juan Aldama a San Miguel, informándole que había orden de detener a todos los conjurados. Aldama partió a Dolores, en donde, reunidos con Hidalgo y Allende, decidieron lanzarse a la rebelión.” (De la Torre, 2004: 85)⁷.

Dolores Hidalgo, población en 2005 era de 134.641 habitantes (www.inegi.org.mx, 2009). Es también reconocida por sus tradicionales helados de sabores

7. Algunas versiones señalan cómo el cura Hidalgo todavía decidió terminar su chocolate deshecho. Otras cuestionan la tradicional imagen actual del padre tocando la campana, pues como era de esquila manual no podía tocarse como es representado actualmente en cuadros y en los libros de historia, así que seguramente fue el campanero u otra persona la encargada de hacerlo. También se rumorea sobre su aspecto, y como posiblemente se envejeciera su imagen en los supuestos retratos y cuadros, con objeto de hacerlo más respetable y cercano a lo que debería ser un anciano y sabio “padre de la patria”.

diversos y exóticos, tales como, mole, aguacate, elote, camarón, mantecado y tequila. Su ambiente es apaciguado. Su fundación data del siglo XVI. Hoy es considerada “Pueblo Mágico” según el gobierno mexicano. Respecto a su fundación y origen, al parecer éste data de 1710 cuando se crea la famosa hacienda de la Erre por el virrey Marqués de Montecarlos, para la cría de ganado; sin embargo, ya existía desde 1570 la congregación de Nuestra Señora de Dolores fundada por un virrey anterior: Enriquez de Almanza.

La ciudad es la “Cuna de la Independencia” proclamada por el gobierno del estado desde 1947 según el congreso estatal y es el inicio de la “Ruta de la Independencia” que constituye hoy el gran atractivo turístico del lugar. Así desde la Casa de Abasolo –donde nació Mariano Abasolo uno de los insurgentes–, el Museo de la Independencia –cárcel donde Hidalgo liberó a los presos para que se unieran a su movimiento, luego cuartel insurgente–, la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores –donde el cura Hidalgo tocó la campana y dio el grito a las 5:00 a.m. de un domingo⁸, 16 de septiembre–, el Museo Casa de Hidalgo –donde llegó Aldama a avisarlo de parte de la Corregidora– y la hacienda de la Erre –lugar en que comió Hidalgo en su marcha a San Miguel, y luego cuartel insurgente–, son los sitios que todo viajero interesado en la historia y en la Independencia puede visitar. Recorrido obligado del turismo cultural.

Por supuesto, durante las Fiestas Patrias, el lugar se viste de gala, con numerosas actividades conmemorativas, espectáculos y de diversión. Hay reina y princesas para el evento, banderitas por todas partes, la Parroquia iluminada, bandas de música, fiesta y baile, y por supuesto fuegos artificiales y cohetes. Sin olvidar el grito. Cuyo origen se remonta a 1940 cuando el presidente Lázaro Cárdenas iniciara la costumbre un 15 de septiembre en el atrio precisamente de esa Parroquia.

5.2. Santuario de Jesús el Nazareno en Atotonilco

Siguiendo los relatos sobre la ruta insurgente:

“Este heterogéneo contingente marchó de Dolores rumbo a San Miguel. En la casa de ejercicios de Atotonilco, Hidalgo tomó un estandarte con la Virgen de Guadalupe que se convirtió en la insignia de su ejército y al grito “¡Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines!” marchó a San Miguel, adonde llegó ese mismo día.” (De la Torre 2004: 86). “...Atotonilco escuchó los gritos de Hidalgo y los insurgentes desde Dolores. Al pasar éstos por Atotonilco, rumbo a San Miguel, el Santuario los abanderó con el estandarte de la Virgen de Guadalupe que de su interior tomaron. Este suceso le ha dado a Atotonilco la oportunidad de aparecer, con letras doradas, en las historias patrias.” (Hernández, 1996: 15-16).

Entró o no a la sacristía, tomó el estandarte o alguien se lo proporcionó. Al parecer el mencionado emblema ahora está en España –aunque se decía estaba en el Castillo museo de Chapultepec en la ciudad de México– y en ne-

8. En la actualidad dicho acto se conmemora pública y oficialmente el 15 de septiembre a las 11 de la noche en todo el país.

gociaciones para su devolución o canje en los festejos del bicentenario⁹. Gritó esto u otra cosa: ¡Viva América muera el mal gobierno! Sobre el tema versiones hay varias.

Atotonilco hoy es un poblado a unos 14 kilómetros de San Miguel, posee una escuela primaria y el famoso santuario, el templo de Jesús Nazareno y las capillas del santuario, lugar de peregrinación y conocido por sus ejercicios espirituales, además de por la arquitectura barroca novohispana y sus pinturas murales tan sorprendentes como excepcionales. El santuario:

“...aparte de su valor artístico-religioso se relaciona estrechamente con la Guerra de Independencia y sus caudillos. Como bien se sabe, de aquí fue tomado el estandarte de la Virgen de Guadalupe que enarbolaron los insurgentes; a tan importante acontecimiento se debe el que este pequeño poblado aparezca en todos los libros de Historia de México. Aquí e efectuó el matrimonio de D. Ignacio de Allende (nuestro Héroe más puro) con la rica viuda Doña Ma Agustina de las Fuentes, el 10 de Abril de 1802. También sirvió de cuartel y campamento a carrancistas y cristeros” (Rangel, 2008: 10).

Atotonilco sorprende por sus muros decorados, tanto así se le ha llegado a denominar “la Capilla Sixtina mexicana” y se dice que sus pinturas decorativas nacieron “de un sueño de un místico que concebía la mortificación del cuerpo como única vía para alcanzar el cielo” (Rangel, 2008). De hecho, hoy ofrece ejercicios espirituales y en los puestos de los alrededores es posible adquirir coronas de espinas o silicios para las prácticas penitentes y fragelatorias de los fieles.

5.3. San Miguel de Allende

Se dice que hoy esta “ciudad se ha convertido en un famoso refugio de artistas y escritores extranjeros” (Budd, 2008: 3). La verdad es que hay unos nueve o diez mil extranjeros residiendo en el lugar –principalmente de Estados Unidos, Canadá y Europa–. Además de acoger visitantes de varios lugares los fines de semana, principalmente del DF que llegan de paseo o descanso. Dicen también que “En la actualidad...se está preparando para dar el gran salto y convertirse en un importante destino turístico internacional... Resulta difícil pensar en otra ciudad no costera de México que atraiga más vacacionistas extranjeros... cabe señalar que otro de los objetivos de este destino es vender casas a jubilados norteamericanos.” (Budd, 2008: 3). Lo cual ya acontece en nuestros días. Y es que desde final de la segunda guerra mundial iniciaron su llegada soldados estadounidenses a residir por largas temporadas en la ciudad.

Para el tema que nos ocupa, la ruta de la Independencia, en San Miguel se puede visitar –además de su famosa parroquia de San Miguel Arcángel–, la casa de Allende hoy museo, donde naciera Ignacio Allende “héroe de la Independencia” y situada en una esquina de la plaza principal. Iglesias, conventos y casas

9. Eso sí, la Ciudad de México y San Miguel Allende ya están compitiendo por él.

varias que son verdaderas joyas coloniales como señalan las guías turísticas, galerías de arte, museos, restaurantes y tiendas de artesanías, son algunas de las cosas notables de ver, además de pasear por las bellas calles del lugar.

San Miguel fue fundado como pueblo en 1542 por fray Juan de San Miguel, a quien le debe su nombre, primero fue San Miguel el Viejo, luego el Grande, y finalmente de Allende en honor al caudillo de la Independencia que era del lugar. Surgió como un lugar de paso en la ruta hacia la plata y las misiones, hacia Guanajuato, San Luís Potosí y Zacatecas. En 1826 es elevada a categoría de ciudad –y se nombra de Allende. En 1926 se considera monumento histórico por el gobierno de México y en 2008, como se señaló, Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

La ciudad cuenta desde 2005 con 139.297 pobladores (www.inegi.org.mx, 2009), y recibe a visitantes de varios lugares del mundo, así como de ciudades y lugares aledaños. El comer, las compras, el visitar lugares históricos y monumentos arquitectónicos, espacios culturales en general, tomar aguas termales y descansar son las cuestiones más usuales para quien decide residir o viajar a la ciudad y sus alrededores. Su clima es templado y los paisajes naturales y arquitectónicos sublimes, sus calles pintorescas y un ambiente cultivado hacen las delicias de todo mundo y un foco de atracción turística.

El turismo es importante, y de hecho, hay guías oficiales y tours personalizados para quien así lo requiera. Un estudio reciente sobre el mismo en el lugar nos revela que algo más de la mitad son hombres (54%) y algo menos (46%) mujeres, de diferentes niveles socioeconómicos, cuya edad promedio es de 35 años, y el grueso de visitantes va de los 21 a los 40 años. En general llegan en pareja o en grupos de alrededor de cuatro personas, familiares y amigos. En cuanto a la procedencia: 54% es nacional –de los estados limítrofes y cercanos, como San Luís Potosí, Michoacán, Jalisco y Nuevo León–, 15% extranjero –básicamente Estados Unidos y Canadá– y 31% regional. Respecto al motivo de la visita, el más importante y con mucha diferencia de otros es el “descanso”. Sobre el hospedaje: 39% en hotel, 36% en casa de familiares o amigos, 17% en hostel, posada o casa rentada, 7% en casa propia. En general 30% lo visita por vez primera y 70% ya había estado en otras ocasiones. Un 60% de los turistas no visitarán otra ciudad del estado. Del 40% que sí lo harán se dirigirán o estuvieron en Guanajuato, Dolores y Celaya. Quienes ya conocían San Miguel, en general (64%) dijo que no veía cambios y seguía todo igual. La mayoría llegan en automóvil (79%), luego en autobús (15%) y finalmente en avión (7%). El Internet (32%) y los folletos (23%) son los principales medios de publicidad, aunque 30% dijeron que por recomendación fue que viajaron a la ciudad. El gasto promedio por persona es de 1.246 pesos –según el tipo de cambio entre 95 y 100 dólares en 2009– para quienes pernoctan en hotel y de ahí descende, el hospedaje es lo más costoso y en segundo lugar los alimentos, claro que eso depende de dónde se queden. En general, consideran que la experiencia del viaje valió lo que gastó (64%) o valió más de los que gastó (34%). (Secretaría de Desarrollo Turístico, 2008).

5.4. Guanajuato

Proseguimos en la ruta de la Independencia:

“El ejército insurgente, engrosado por mineros de diversos reales que rodean la ciudad, se presentó frente a Guanajuato el 29 de septiembre. El intendente Riaño, conocedor de los sucesos, decidió resistir al ejército y creyó que el edificio de la Alhóndiga que había hecho construir, algo y sólido, podía ser un bastión inexpugnable; olvidó que lo rodeaban algunas mayores, que el pueblo, provisto de hondas y piedras, ocupó, y que el número de atacantes era muy grande. La muerte inmediata de Riaño desanimó a los defensores de la Alhóndiga y ésta fue tomada por los rebeldes tras la terrible matanza de los 200 soldados y 105 españoles que en ella se habían encerrado.” (De la Torre, 2004: 86).

Aquí concluyó la ruta inicial de la Independencia de México, luego transcurrió más de una década para que se consumara 1810-1821; hoy doscientos años nos separan de esta gesta histórica que se conmemora en nuestros días como el Bicentenario, al cual se suma el Centenario de la Revolución Mexicana que inicia en 1910.

La ciudad tiene alrededor de 153.364 habitantes (www.inegi.org.mx, 2009). Se funda con la explotación de las ricas minas de plata que desde el siglo XVI se descubrieron en los alrededores. En 1520 llegaron los primeros conquistadores. Ya desde 1540-46 hay incursiones de los colonizadores a estas tierras. El virrey Antonio de Mendoza otorga la región a Rodrigo Vázquez para criar ganado y en pago por los servicios prestados durante la guerra de conquista. En 1558 se inicia el trabajo en los primeros tiros de minas, descubiertas accidentalmente unos años antes. En 1570 era un simple pueblo y en 1741 recibiría ya el título de muy noble y leal ciudad de Santa Fe y Real de Minas de Guanajuato –incluso con Benito Juárez fue capital del país–.

En la actualidad Guanajuato es una suerte de ciudad-museo, no sólo por los innumerables y prestigiosos museos que posee, sino porque la ciudad misma, sus calles y plazas parecen un museo viviente de la época colonial y su esplendor minero. Si te subes al cerro donde está el monumento al Pipila, puedes tener el enorme placer de ver tendida y extendida la ciudad a tus pies, callejuelas y plazuelas, iglesias y conventos, mercados y museos, en tonos multicolores característicos del lugar, además de ver las montañas que la rodean. Producto del auge minero, el lugar conserva hoy su pasado colonial esplendoroso. Su Festival Cervantino –iniciado en 1972¹⁰– tiene fama internacional. Y todavía, como afirman algunos de sus habitantes, posee la tranquilidad de provincias que otras ciudades perdieron. No obstante, su centro parece bullicioso de turistas de todas partes de la República y de otros países, atraídos sin duda por la calidez del lugar, por los monumentos históricos, el paisaje natural, y quién sabe si también por estar en los lugares donde iniciaron la gesta de la Independencia como un atractivo turístico más.

10. Originado en la puesta en escena de los entremeses cervantinos, obras de un solo acto, que datan de 1953.

“Entre los museos...sobresalen, por las actividades de difusión cultural que realizan o por el número de sus visitantes, el del Pueblo, que sería ampliado con parte de lo que fue la casa del marqués de Rayas, una de las pocas que quedan del siglo XVIII; la Casa Diego Rivera, la Alhóndiga de Granaditas, el depósito de momias en el Panteón Civil y la exhacienda San Gabriel de la Barrera. En años recientes se restauraron la antigua Casa Mata, para instalar ahí la Dirección de Turismo; la casa de los condes de Rul y Valenciana, actual sede de los tribunales federales; el panteón de San Sebastián, la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores y el templo de la Saleta. En julio de 1987 se estaba remodelando la casa del Museo Cervantino, en el centro de la ciudad, para albergar, entre otras, 575 obras relativas al Quijote donadas por Eulalio Ferrer... (En el Cervantino) Los diversos espectáculos se ofrecen al público en plazas y calles, auditorios universitarios y foros teatrales. El festival está destinado a exaltar los valores de la cultura hispanoamericana y afirmar los valores espirituales que simboliza la obra de Miguel de Cervantes...” (*Enciclopedia de México*, 2000: 3581-3583).

Sobre los recuerdos de la Independencia que guarda esta urbe, se encuentra en primer lugar un enorme monumento al Pipila coronando un cerro de la ciudad, que según el relato incendiara la puerta de la Alhóndiga de Granaditas para que los insurgentes pudieran derrotar a los criollos españoles y tomar la ciudad. Y también la Alhóndiga misma, en cuyas esquinas están grabadas las iniciales de los nombres de los insurrectos cuyas cabezas en jaulas colgaron para castigo, escarmiento y advertencia a los insurgentes, como se mencionó.

En nuestros días hay proyectos que parecen encaminar a todo el estado hacia una suerte de destino vacacional común.

“¿Qué tal renovar tu calzado en León? También puedes comprar un canasto de fresas en Irapuato, una dotación de dulces o frascos de cajeta en Celaya, helados en Dolores Hidalgo y todas las artesanías que se te ocurran en San Miguel Allende... quienes se dedican a bienes raíces se están fijando en la ciudad de Guanajuato para realizar futuros proyectos... Hasta hace poco, Guanajuato apenas si era algo más que un espléndido monumento a la época virreinal en el que el mayor atractivo eran las famosas momias. Hoy es como una especie de la parisina Rive Gauche y parece haberse convertido en una ciudad universitaria donde se pasean animosos jóvenes y hay varios bares para visitar... Esta es la pequeña ciudad que enriqueció al impero español. Hubo una época en que las colinas circundantes producían la quinta parte de la plata que se extraía en el mundo, y a los lugareños les gusta vivir como si nada hubiera cambiado desde entonces.” (Budd, 2008: 3).

Y los planes del gobierno conducen, como decimos, a convertir el turismo en el segundo ingreso más importante en el estado para el 2012.

6. Conclusiones

Hoy recuerdos de la memoria y consumo turístico parecen acercarse en varios lugares del mundo, convivir e comunicarse.

“Estos marcos colectivos de la memoria no son simples formas vacías donde los recuerdos que vienen de otras partes se encajarían como en un ajuste de piezas; todo lo contrario, estos marcos son –precisamente– los instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir

una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad.” (Halbwachs, 2004: 10).

El consumo es un rasgo individual, el consumismo un atributo de la sociedad, en especial la actual, considerado como una suerte de:

“acuerdo social que resulta de la reconversión de los deseos, ganas o anhelos humanos... en la principal fuerza de impulso y de operaciones de la sociedad, una fuerza que coordina la reproducción sistémica, la integración social, la estratificación social y la formación del individuo humano, así como también desempeña un papel preponderante en los procesos individuales y grupales de autoidentificación, y en la selección y consecución de políticas de vida individuales. El “consumismo” llega cuando el consumo desplaza al trabajo de ese rol axial que cumplía en la sociedad de productores.” (Bauman, 2007: 47).

Por otra parte, la pertenencia e identidad aunque parecieran en cierto modo negociables y revocables, en cierto momento: “La identidad nacida como ficción requirió de mucha coerción y convencimiento para fortalecerse y cuajar en una realidad (más correctamente: en la única realidad imaginable), y estos dos factores sobrevolaron la historia del nacimiento y de la maduración del Estado moderno” (Bauman, 2005: 50).

Hoy vivimos ciertas circunstancias sociales en las cuales el deseo es importante, el anhelo fundamental, y como parte de esto está lo que ya se considera casi como necesidad: el viajar y conocer otros mundos, o reencontrarse con nuestros orígenes, acercarse a lo auténtico, saborear lo primigenio, oler lo de verdad, escuchar leyendas o historias con héroes, tocar lo grandioso o pintoresco. Y en esto se interrelacionan consumo e identidad, patrimonio y turismo, ciudades e imaginarios, como aquí mostramos.

La difusión del nacionalismo se hizo fundamentalmente a través de la Secretaría de Educación Pública, la educación fue pieza clave y cemento patriótico por generaciones, también los libros de historia y los museos (Florescano, 2008). Pero, aquí añadiríamos a los monumentos arquitectónicos y las narraciones legendarias, por ejemplo. Los centros históricos de las algunas de las ciudades mexicanas son ejemplo de ello. Quien visita Puebla –“¿Antojo de Puebla?”– conoce el cerro de Guadalupe, pieza clave en la Batalla contra los franceses. Quien recorre Morelia –“Una gran ciudad para un gran país”–, visita las casas de Morelos, uno de los líderes independentistas. Querétaro –“De lo bueno, todo”– también se reivindica como cuna de la independencia y allí fue fraguada la conspiración. Ahora los símbolos identitarios son generadores, como siempre lo fueron, de consumo turístico, pero más publicitado, realzado y universalizado que nunca antes:

“La teatralización del patrimonio es el esfuerzo por simular que hay un origen, una sustancia fundante, en relación con la cual deberíamos actuar hoy. Ésta es la base de las políticas culturales autoritarias. El mundo es un escenario, pero lo que hay que actuar ya está prescrito. Las prácticas y los objetos valiosos se hallan catalogados en un repertorio fijo. Ser culto implica conocer ese repertorio de bienes simbólicos e intervenir correctamente en los rituales que lo

reproducen. Por eso las nociones de colección y ritual son claves para desconstruir los vínculos entre cultura y poder... Lo que se define como patrimonio e identidad pretende ser el reflejo fiel de la esencia nacional. De ahí que su principal actuación dramática sea la conmemoración masiva: fiestas cívicas y religiosas, aniversarios patrióticos, y, en las sociedades dictatoriales, sobre todo restauraciones. Se celebra el patrimonio histórico constituido por los acontecimientos fundadores, los héroes que los protagonizaron son los que escenifican el deseo de la repetición y perpetuación del orden... Sitios históricos y plazas, palacios e iglesias, sirven de escenario para representar el destino nacional, trazado desde el origen de los tiempos. Los políticos y sacerdotes son los actores vicarios de este drama... Pero hay más: Y es que "En esta época en que dudamos de los beneficios de la modernidad, se multiplican las tentaciones de retornar a algún pasado que imaginamos más tolerable...La conmemoración se vuelve una práctica compensatoria..." (García Canclini, 1989: 153 y 156).

No hay percepción sin recuerdo, ni recuerdo sin percepción. La memoria es una función colectiva.

"La sociedad, adaptándose a las circunstancias, y adaptándose a los tiempos, se representa el pasado de diversas maneras: la sociedad modifica sus convenciones. Dado que cada uno de sus integrantes se pliega a esas convenciones, modifica sus recuerdos en el mismo sentido en que evoluciona la memoria colectiva. Por supuesto, se hace necesario renunciar a la idea de que el pasado se conserva intacto en las memorias individuales, como si no hubiese transitado por tantas experiencias diferentes como individuos que existen...Un individuo evoca sus recuerdos apoyándose en los marcos de la memoria social. En otras palabras, los diversos grupos integrantes de la sociedad son capaces en cada momento de reconstruir su pasado. Pero, como hemos visto, muchas veces, al mismo tiempo que ellos lo reconstruyen, lo deforman." (Halbwachs, 2004: 324 y 336).

Y es que "Cuando la tradición se refiere a un pasado actualizado en el presente, ella "incorpora siempre una parte de imaginario" (Candau, 2001: 119).

Aquí y tras el trabajo de campo realizado, vemos como los centros históricos de las ciudades y los monumentos a la Independencia, patrimonio de identidad local y nacional, y patrimonio de la humanidad, reviven y se reactivan como destinos de consumo y turismo cultural en auge en nuestros días.

La ciudad-memoria presenta el recorrido urbano de cada individuo que constituye una forma de apropiarse de la historia a través del paseo por la ciudad, también sus habitantes pueden hacerlo. La ciudad-memoria se encuentra sometida a la historia, a la historia pasada que despierta y suscita recuerdos. Hay monumentos a modo de marcas históricas. Y la memoria camina al recuerdo (Augé, 1998).

La ciudad-encuentro tiene que ver con lo sensorial y los sentidos. Las imágenes y las palabras. Las ideologías y las costumbres. Toda vez que los seres viven en ella y la hacen vivir. Puede tener una existencia imaginaria porque tiene una existencia simbólica; simboliza a quienes viven y trabajan en ella, a la colectividad que la habita. Aquí lo imaginario tiene que ver con la sociabilidad (Augé, 1998).

La ciudad-ficción fabrica imágenes, a través de la fotografía, por ejemplo. Apropiarse del espacio, transformarlo, consumirlo. Las imágenes son un espectáculo al que espacio y tiempo históricos dan la materia prima (Augé, 1998).

Las tres ciudades en una, los tres acercamientos posibles al recorrido urbano de ciudadanos/as y turistas, está presente en los estudios de caso aquí mostrados. Y seguramente en muchas otras urbes del planeta.

Y es que cargamos las emociones y sentimientos de la historia patria de maestros y libros de texto, de vivencias familiares y fiestas sociales, que qué duda cabe, siguen erizando la piel y provocan gritos desde las entrañas. Pero también, estamos en la época del consumo y disfrute –quizás también de lo hiperreal o el simulacro (Braudrillard 2005; Augé 1998)–, y podemos consumir incluso sentimientos de la infancia, toda vez que la espectacularización festiva de un ritual que desdibujado su sentido originario –si es que lo tuvo realmente, lo renueva y no sólo no se pierde, sino que se refuncionaliza –y sí lo tiene. Esto es, identidad y sentimientos se complementan, sin contradicción alguna posible, con consumo y hedonismo. ¿Dónde está lo auténtico? ¿En la mirada hipercrítica de la antropología o las ciencias sociales que parecieran caminan hacia la física cuántica? ¿En la emoción del niño agitando su bandera? ¿En el grito del Presidente de la República? ¿En el turista disfrutando del colorido, la música y lo “auténtico”? ¿En el nativo feliz por su venta o contento por un momento de relajación de sus problemas? Y debajo de todo, por supuesto, eso no hay que olvidarlo: la utilización del imaginario identitario desde el poder y el imaginario del turismo y consumo desde el mercado –sea estatal o privado. Esto es, el imaginario nacional consumido –consumo– mas no consumido –agotado¹¹.

El gobierno del estado, y su secretaría de turismo apuesta por esta cuestión, y según los proyectos al respecto de la actual y anteriores administraciones políticas, se quiere lograr que el turismo en la entidad sea el segundo sector en importancia de ingresos para el año 2012; y que en concreto se pase de los casi tres millones actuales al año a más de cuatro (<http://líderes.guanajuato.gob.mx>, 2008). Según esto, por ejemplo, el anterior presidente municipal Arnulfo Vázquez Nieto solicitaba la colaboración y participación ciudadana, así como la creación de un turismo respetuoso, porque como decía “Somos, por supuesto, mucho más que una playa y una palmera, porque somos patrimonio del mundo y de la herencia de la humanidad” (<http://urbo.ovpm.org>, 2009). Como anotación anexa: en 2007 cifras oficiales señalan que se generaron más de 100,000 empleos y hubo una “derrama económica” de más de 1.000 millones de pesos en la entidad por motivos de turismo (<http://líderes.guanajuato.gob.mx>, 2008).

11. Consumido y vendido, como las giras turísticas de la administración pública guanajuatense que busca en España los turistas y las inversiones para desarrollar esta actividad, como si tras la Independencia y promocionando el lugar como cuna y ruta de la misma, ahora tiene lugar un nuevo acercamiento, no político, pero sí comercial y como parte de la globalización de los capitales y los viajes turísticos. Mientras los migrantes de la entidad, como se dijo, arriesgan sus vidas para conseguir empleo en el norte del continente.

También se considera que esta ciudad es hoy, la tercera en cuanto a oferta cultural del país, tras México y Xalapa en el estado de Veracruz.

Curioso es como los centros históricos de las ciudades mexicanas Patrimonio de la Humanidad, y Guanajuato, San Miguel Allende y Dolores Hidalgo, no son la excepción, con diseños de la época colonial, que justo el nacionalismo mexicano retoma como símbolo de cuna de la Independencia por los acontecimientos históricos que tuvieron lugar. Pero no se toman con tanta fuerza cuestiones anteriores a la colonia o posteriores a la Independencia, sino las casas, iglesias, construcciones coloniales de criollos y peninsulares, los grupos que poseían el poder hegemónico de la época. Así, un mensaje contradictorio parece enmascarado, se ensalza lo “opresor”, lo que se pretende negar, en aras de la “unidad nacional” y de la promoción turística internacional.

En todo caso, resaltamos de las ciudades visitadas y estudiadas: un conjunto de monumentos arquitectónicos y discursos lingüísticos sobre los centros históricos, símbolos –culturales, históricos, geográficos, sociales, de la memoria, de los afectos, las identidades y los simulacros comerciales– de la conquista y la colonia en principio. Luego reapropiados y reconquistados en la época independentista y rebautizadas algunas calles y lugares, conservadas no obstante como parte de la memoria colectiva, a modo de lugares sagrados de peregrinaje laico, donde los santos son los próceres de la patria con antorchas y veladoras. Y hoy, en nuestros días, reinventados con objeto de preservar las características identitarias de ayer, hoy y siempre, toda vez que iconos de turismo nacional e internacional, productos a la venta para el consumo comercial o patriótico de ávidos consumidores y consumidoras. Ya sea de patria o de identidad, ya sea de historia y leyendas. Ya sea de narraciones que los transporten a tiempos idealizados e irreales, a lo auténtico, lo original, lo verdadero, lo exótico, o incluso lo inventado si es el caso. Ya sea, también a espacios que trasciendan las prisas de la cotidianidad, los sinsentidos de la existencia, las crisis coyunturales personales o sociales, los vacíos y soledades de la vida, la condena a elegir y la tragedia de ser libres. Y por ello se buscan cadenas imaginarias, de identidad o de consumo, que nos aten a la tierra y nos hagan soñar en el cielo, pero desde la óptica seguramente de lo que Baudrillard (2005) denominaría el simulacro –no es simulación, es el cambio de lo representado por la representación misma.

Y es que “A veces esas realidades sobreviven, otras desaparecen y los recuerdos se mezclan con la ficción, con la imaginación, con el sentimiento de nostalgia suscitado a veces por la ciudad. Sin duda, ese sentimiento, por lo demás, no resume por sí solo el placer ambiguo que se siente siempre cuando se frecuentan los lugares” (Augé, 1998). Así acontece con las poblaciones guanajuatenses, donde recuerdo y ficción, sentimiento y cultura, historia e imaginación confluyen y se retroalimentan.

“... los centros de las ciudades de América Latina mantienen aspectos comunes tales como la concentración del poder simbólico, como lugares de ejercicio del poder y como lugares de desarrollo de las zonas financiera. Los centros viven ahora ciertos impulsos de renovación

urbana que llegan con fuertes olas especulativas. Los centros de llenan de ventas callejeras, en especial de comidas y en algunos casos de productos de baratija de la economía global... mayor importancia histórica... lugares del pasado...ecuación centro=ciudad. Los espacios centrales poseen más conexiones con la red mundial, mientras las actividades culturales siguen siendo de importancia en sus representaciones colectivas... Y quizás otra conclusión relevante pasa por el turismo, el cual puede ser, además de importante fuente de recursos, motor para impulsar importantes reformas en su espacio y en su habitación. En este aspecto no puede desconocerse que el turismo desbordado y superestimado, como en el caso de Barcelona, puede conducir a una especie de enajenamiento de los sitios y a una ruptura imaginaria desde sus propios habitantes que pueden sentir que sus centros –y por extensión su ciudad– ya nos les pertenece (Escoda, 2004).” (Silva, 2006: 63-64).

Y esa es otra realidad sobre la que no profundizaremos en estas páginas, y quizás todavía no muy vivida y sentida para el caso de México y de sus ciudades históricas, pero cuya posibilidad futura, podría tenerse en cuenta, para evitar caer en ella.

Concluimos que, hoy por hoy, hay una amalgama o complementariedad entre el fenómeno del imaginario del patrimonio identitario y el patrimonio como consumo turístico, que fructifican en los centros históricos de algunas ciudades aquí estudiadas, y es que “un “quien” local puede producir un patrimonio para usos turísticos; un “quien” nacional o regional puede producir un patrimonio para la adhesión, y un “quien” universal puede producir un patrimonio para la salvaguarda de la diversidad cultural...” (Prats, 1997: 74). Y todo ello está englobado en una sociedad con el turismo en aumento, y con el imaginario social y la virtualidad universal en muy buen estado de salud, con el patrimonio bien cuidado, con una identidad que persiste y que hoy parece incluso brillar en el mercado internacional.

“De forma que con lo que nos encontramos es con criterios de legitimación simbólica y activaciones de repertorios de referentes patrimoniales convenientemente adjetivados y articulados en discursos al servicio de versiones ideológicas e interesadas en la identidad (para nosotros) y de versiones, no menos ideológicas e interesadas de la identidad (para los otros) a fin de aumentar las ventas en el mercado turístico patrimonial.”(Prats, 1997: 65).

Bibliografía citada

- ANDERSON, Benedit (1993). *Comunidades imaginadas*. México: FCE.
- AUGÉ, Marc (1998). *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Barcelona: Gedisa.
- AUGÉ, Marc (2007). *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa.
- BALANDIER, George (1994). *El poder de las escenas*. Barcelona: Paidós.
- BAUDRILLARD, Jean (2005). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- BAUMAN, Zygmunt (2005). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- BAUMAN, Zygmunt (2007). *Vida de consumo*. Madrid: FCE.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu-Murguía.

- BONFIL BATALLA, Guillermo (1989). *México profundo. Una civilización negada*. México: Grijalbo.
- BONFIL BATALLA, Guillermo (2004). "Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados". En: Florescano, Enrique (coord.). *El patrimonio nacional en México I*. México: CONACULTA/FCE, pp. 28-56.
- BUDD, Jimm (2008). "Por territorio guanajuatense". *Reforma*, 5 octubre (México), p.3.
- CANDAU, Joël (2001). *Memoria e identidad*. México: Ediciones del sol.
- CASTORIADIS, Castoriadis (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- DE CERTEAU, Michel (2006). *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: UIA/ITESO.
- DE LA TORRE VILLAR, Ernesto (2004). *La Independencia de México*. México: FCE.
- D.R.A.L.E (1992). *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española. Madrid: R.A.L.E.
- ENCICLOPEDIA DE MÉXICO (2000). México: Enciclopedia de México.
- FLORESCANO, Enrique (2004). "El patrimonio nacional. Valores, usos, estudio y difusión". En: Florescano, Enrique (coord.). *El patrimonio nacional en México I*. México: CONACULTA/FCE, pp.15-27.
- FLORESCANO, Enrique (2008). *Etnia, Estado y Nación*. México: Taurus.
- FORTUNA, Carlos (1998). "Las ciudades y las identidades: patrimonios, memorias y narrativas sociales". *Alteridades*, México n°15, pp.61-74.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1989). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1994). "La desintegración de la ciudad de México y el debate sobre las culturas urbanas". En: VV.AA. *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología*. México: UAM/I.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo
- GRUZINSKI, Serge (2006). *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1942-2019)*. México: FCE.
- HALBWACHS, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- HERNÁNDEZ, Jorge F. (1996). *La soledad del silencio. Microhistoria del santuario de Atotonilco*. México: FCE.
- HOBSBAWM, Eric y RANGER, Terence (eds.) (1987). *The invention of tradition*. Cambridge, Cambridge University Press.
- LACARRIEU, Mónica (1998). "'A Madonna...yo le hago un monumento". Los múltiples y diversos usos de la historia en la ciudad de México". *Alteridades*, n°15, México, pp.43-59.
- MACHUCA R., Jesús Antonio (1998). "Percepciones de la cultura en la posmodernidad". *Alteridades*, n°15, México, pp.27-41.

- MELÉ, Patrice (1998). "Sacralizar el espacio urbano: el centro de las ciudades mexicanas como patrimonio mundial no renovable". *Alteridades*, nº15, (México), pp.11-26.
- MOLINER, Maria (2001). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- PRATS, Llorenç. (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- PRATS, Llorenç (2003). "Patrimonio + turismo = ¿desarrollo?". *Pasos, Revista de turismo y patrimonio cultural*, Tenerife nº 2.
- RANGEL GÓMEZ, S. (2008). *Atotonilco. Santuario de Dios y de la patria, relicario del barroco mexicano. 1748-1998, 250 años*. San Miguel de Allende: Universidad de Guanajuato/Amigos de San Miguel AC.
- RAMÍREZ KURI, Patricia (2006). "Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico". En: Ramírez Kuri, Patricia y Aguilar Díaz, Miguel Ángel (coords.). *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Barcelona: Anthropos, pp.105-129.
- SANTANA, A. (1997). *Antropología y turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Barcelona: Ariel.
- SANTANA, A. (2003). "Turismo cultural, culturas turísticas". *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre nº 20, pp. 31-57.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO TURÍSTICO (2008). Estudio del perfil del turista 2007. Análisis para San Miguel de Allende.
- SILVA, Armando (2006). "Centros imaginados en América Latina". En: Lindón, Alicia; Aguilar, Miguel Ángel y Hiernaux, Daniel (coords.). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona: Anthropos, pp. 43-65.
- SIMONICCA, Alessandro (2007). "Conflicto (s) e interpretación: problemas de la antropología del turismo en las sociedades complejas". En: Lagunas, David (coord.). *Antropología y turismo*. México: UAEH/Plaza y Valdés, pp. 27-46.
- STAVENHAGEN, Rodolfo y CARRASCO, Tania (2004). "La diversidad étnica y cultural". En: Florescano, Enrique. *El patrimonio nacional mexicano I*. México: CONACULTA/FCE, pp. 249-280.
- UNESCO (2002). "Año de las Naciones Unidas del Patrimonio Mundial" Centro de información México, Cuba y República Dominicana en www.cinu.org.mx (2008)

<http://lideres.guanajuato.gob.mx> (2008)

<http://www.guanajuato.gob.mx> (2008)

<http://urbo.ovpm.org> (2009)

<http://www.inegi.gob.mx> (2009)

Fecha de recepción: 10.09.2009

Fecha de aceptación: 12.11.2009